

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR (*GADITANUM FRETUM*)  
EN PLINIO: EL PROBLEMA DE *TRADUCTA IULIA*\*  
The strait of Gibraltar (*Gaditanum fretum*)  
in Plinius: the problem of *Traducta Iulia*

JUAN MANUEL RUIZ ACEVEDO  
Universidad de Huelva  
orcid.org/0000-0002-3150-3327

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ  
Universidad de Huelva  
orcid.org/0000-0003-1177-4311

Recibido: 06/05/2021  
Revisado: 23/05/2021

Aceptado: 26/05/2021  
Publicado: 16/6/2021

RESUMEN

Plinio el Viejo y Pomponio Mela coinciden, en general, en la descripción del Estrecho de Gibraltar por haber seguido en algunos casos fuentes comunes del siglo I a.C. Ambos coinciden también en la omisión de la ciudad bética de nombre *Traducta*. Mela la omite y, de acuerdo con la lectura e interpretación de la mayoría de los editores de la *Chorographia*, cita *Tingentera*, su ciudad natal, presumiblemente en el mismo lugar, la ensenada de *Calpe*. Plinio también la omite y lleva erróneamente idéntica forma toponímica a la orilla sur del *Gaditanum fretum* como cognomen de *Tingi*, capital de la Mauritania Tingitana. En este trabajo, a partir de testimonios arqueológicos, numismáticos y literarios, pretendemos refrendar la reducción inequívoca de *Iulia Traducta* a la actual Algeciras y buscar una explicación a las razones de la omisión por parte de Plinio en su descripción de la orilla bética y del error al llevarla a la orilla mauritana.

PALABRAS CLAVE

Plinio; Estrecho Gibraltar; Geografía; *Traducta Iulia*; *Tingi*.

ABSTRACT

Pliny the Elder and Pomponius Mela coincide, in general, in the description of the Strait of Gibraltar, having in some cases followed common sources from the 1st century BC. Both also coincide in the omission of the Betic city named *Traducta*. Mela omits it and, according to the reading and interpretation of most of the editors of the *Chorographia*, quotes *Tingentera*, his hometown, presumably in the same place, the cove of *Calpe*. Pliny also omits it and erroneously takes the identical toponymic form to the south bank of the *Gaditanum fretum* as the cognomen of *Tingi*, capital of *Tingitana Mauritania*. In this work, based on archaeological, numismatic and literary testimonies, we intend to endorse the unequivocal reduction of *Iulia Traducta* to the current Algeciras and seek an explanation for the reasons for the omission by Plinio in his description of the Betic shore and the error by taking her to the Mauritanian shore.

KEY WORDS

Pliny; Strait of Gibraltar; Geography; *Traducta Iulia*; *Tingi*.

\*Este trabajo se adscribe a los siguientes proyectos: a) "Del Atlántico al Tirreno. Los puertos hispanos y su relación comercial con Ostia. DEATLANTIR IIª Fase" (HAR2017-89154-P). Plan Nacional I+D+I; b) "Ciudades romanas de la Bética. *Corpus Urbium Baeticarum III. Conuentus Gaditanus (CVB III)*".

## 1. INTRODUCCIÓN

El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (ó *Ἡράκλειος πορθμός* para los griegos, *Gaditanum fretum* para Plinio) fue uno de los lugares emblemáticos de la geografía de la ecúmene. Numerosas citas sobre este canal de comunicación del Mar Interior y el Océano Exterior llenan las páginas de la literatura grecolatina desde diferentes perspectivas (mítica, periegética, científica, descriptiva ...). La geografía de época romana es la que con una mayor precisión describe el Estrecho y las ciudades y accidentes geográficos que orlaban sus orillas, la norte de la Bética y la sur de la Mauritania. La presencia en estas aguas de historiadores y geógrafos griegos como Polibio, Artemidoro o Posidonio o latinos como Varrón, y la labor cartográfica y administrativa de época de Augusto, facilitaron que autores como Estrabón, Mela, Plinio o Ptolomeo transmitieran con cierto detalle la configuración física del Estrecho y su geografía urbana. No obstante, aún permanecen cuestiones no resueltas del todo, desde ligeras discrepancias en torno a lugares como *Barbesula*, *Baesippo*, el río *Baelo* (Ruiz Acevedo y De Paz Sánchez, 2021, 34ss), la reducción de *Mellaria*, la existencia de *Lissa*, etc; pero entre todos los problemas interpretativos destacan el de *Tingentera*, supuesta ciudad natal de Mela, y el de la atribución a la ciudad mauritana *Tingi* del cognomen *Traducta Iulia*, nombre de una ciudad de la orilla norte en la bahía de Algeciras.

Harduino (1685, vol I, Nota I, 631), en aclaración que dedica al pasaje de Plinio (5, 2) sobre *Tingi* (...) *appellatum Traducta Iulia*, dice que “el número de los que afrontan las palabras que aparecen en esta sola frase, es igual al de los escollos ante los que fracasaron los más altos talentos”. Esta apreciación de Harduino ante el problema interpretativo de *Iulia Traducta* es muy similar a la que realizó Escoto cien años antes, en 1582, ante el dilema planteado en el pasaje de Pomponio Mela (2, 96) donde nombra su patria *Tingentera*, pasaje en el que hay igual número de lecturas que de estudiosos que trataron sobre el tema (Escoto 1582)

Son parecidas las reacciones suscitadas precisamente ante dos pasajes, el de Mela y el de Plinio, sobre *Tingentera* y *Traducta Iulia* respectivamente, a los que han dedicado su atención muchos estudiosos de la literatura geográfica antigua, como González de Salas (1644), Jacobo del Barco (1761) o Tzschucke (1806), entre otros, en los que asoman

dos problemas en permanente debate en la geografía urbana del Estrecho y cuyas propuestas interpretativas van de la mano.

## 2. EL ESTRECHO EN LA GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN Y LA CHOROGRAFIA DE MELA

Para abordar, pues, este tema tan debatido, convendría acercarse antes de nada a la imagen general que nos transmiten sobre el Estrecho las fuentes descriptivas, a las que se sumarían otras fuentes complementarias, como los itinerarios, la numismática y la epigrafía, y enmarcarla en el panorama arqueológico actual.

Estrabón, el primer y máximo exponente en época imperial de los trabajos de síntesis y discusión de la investigación geográfica precedente (para el caso de la zona del Estrecho básicamente Polibio, Artemidoro y Posidonio), nos ha transmitido una gran cantidad de datos relativos a *El Estrecho junto a las Columnas de Heracles* (τὸν κατὰ τὰς Ἡρακλέους στήλας πορθμόν) y dedica amplios párrafos a describir la orilla norte, donde en este tramo están ciudades como *Βελῶν*, *Μελλαρία* o *Ἰουλία Ἰοζα* y el monte *Κάλη*, una de las Columnas de Heracles (Str. 3, 1, 7). Junto a *Calpe* cita una ciudad que por error de transmisión manuscrita aparece con el mismo nombre, pero que sin duda se trata de *Καρτηρία*, de acuerdo con otros testimonios inequívocos<sup>1</sup> y con la propuesta de corrección realizada ya a fines del siglo XVI por Casaubono (1587, 48s).

Cuando cita *Mellaria* destaca sus salazones, al igual que al hablar del río y la ciudad de *Baelo*, que presenta además como puerto comercial (*ἐμπόρια*) comunicado con la orilla sur del Estrecho, con *Τίγγις* de Maurusia. Aprovecha la cita de esta última para insertar una digresión sobre el origen de una ciudad a la que llama *Iulia Iozza*, fruto del traslado poblacional desde *Ζήλις*, ciudad vecina de *Tingis*, a la región de enfrente (*εἰς τὴν περαιάν*)<sup>2</sup>. Así pues, en el área del Estrecho, en la orilla norte,

1 Str. 3, 2, 1; 3, 2, 7; 3, 2, 14; Mela 2, 96; Plin. 3, 7; 3, 17; 6, 24; 9, 92; 31, 94; Ptol. 2, 4, 6; Marcian. *Peripl.* 2, 9; It. Ant. 406, 3; Rav. 305, 15; 344, 5, etc.

2 Str. 3, 1, 8: “A continuación Mellaria, que alberga saladeros, y después Baelo, la ciudad y el río. Desde allí zarpan las travesías hacia Tingis de Maurusia, que es puerto comercial y saladero. También Zelis estaba junto a Tingis, pero los romanos la trasladaron a la orilla de enfrente, llevando incluso algunos de Tingis. Enviaron también a sus propios colonos y llamaron a la ciudad Iulia Iozza”

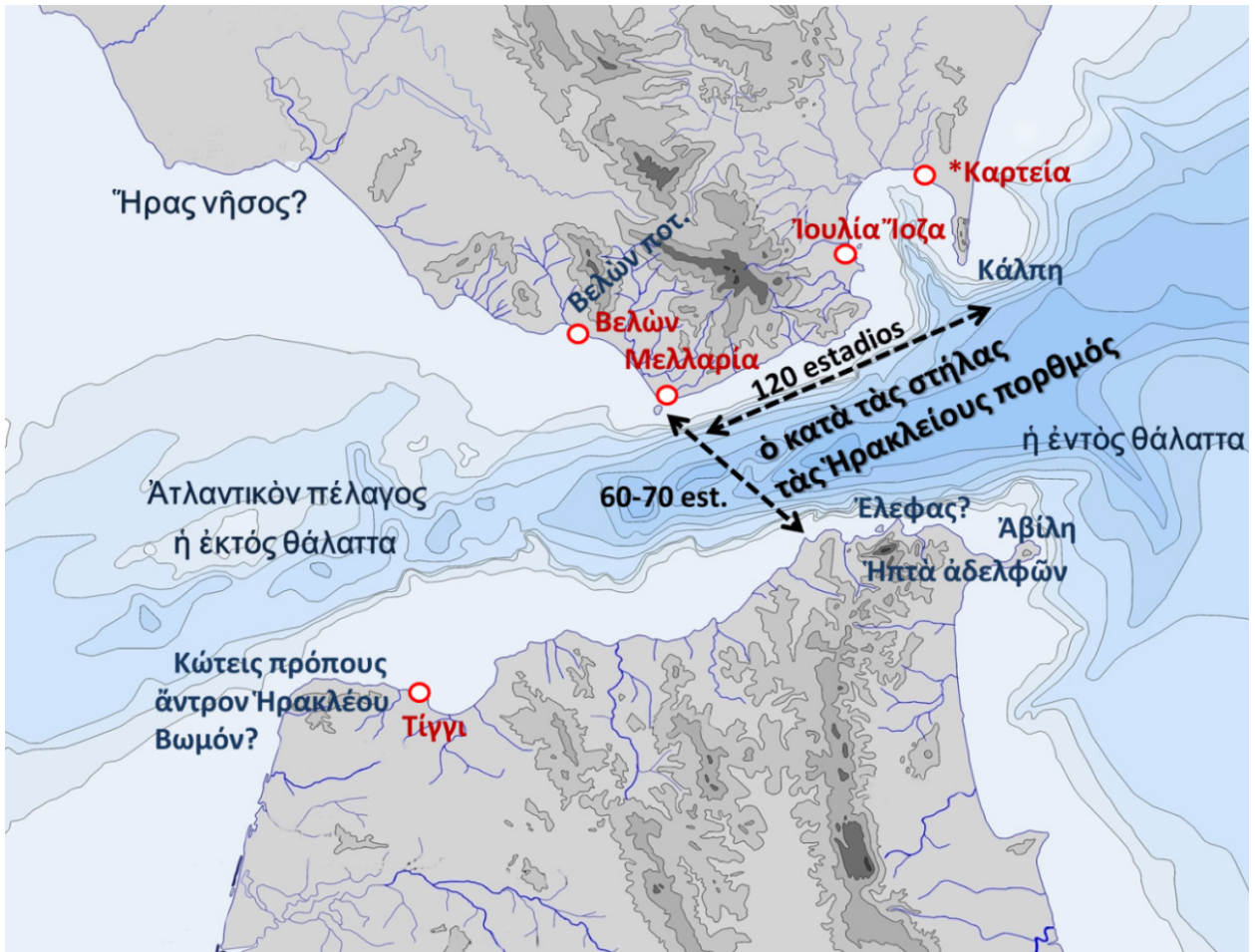


Figura 1. El Estrecho en Estrabón.

a finales del s. I a.C. existe una ciudad de nombre *Iulia Iozā* habitada por gente procedente del norte de África, de *Tingis* y de *Zili*<sup>3</sup>. En Mela (2, 96) consta también la existencia de una ciudad habitada por gente venida de Africa. En ambos hay elementos coincidentes, pues se hacen eco de un trasvase poblacional de una orilla a otra del Estrecho en el que el *transuecti* de Mela y el *μετόκισαν* de Estrabón están en la misma línea significativa de ‘llevar de un lado a otro’, de ‘trasladar’. Y en este traslado Mela nos dice que participan *Phoenices ex Africa* y Estrabón le da el nombre *Iozā*, considerada palabra de origen fenicio con un significado similar al de *Traducta* (Bochart, 1712, 477).

La otra orilla que forma el Estrecho es el litoral de la Mauritania occidental, donde Estrabón cita el cabo *Κώτεις* (Str. 17, 3, 2), las ciudades de *Zelis* y *Tingis*, a las que siguen “los monumentos a los

Siete Hermanos” (*τῶν ἑπτὰ ἀδελφῶν μνήματα*) y la montaña que está por encima, llamada *Ἀβίλη* (Str. 17, 3, 6). Aporta también la longitud del Estrecho (120 estadios) y la anchura (60-70 estadios) a la altura de un accidente geográfico al que llama *Ἐλέφας* “El Elefante” (Str. 2, 5, 19). Toda esta información corográfica, además de otras de carácter histórico, administrativo, científico, etc., procede de las fuentes habituales sobre el suroeste peninsular y de otras fuentes de información como Tanusio sobre Sertorio, la tumba de Anteo y otras historias fantásticas (Str. 17, 3, 8) o como Gneo Pisón, legado en Hispania y próconsul en África a inicios del siglo I d.C. (Str. 2, 5, 33)

El conjunto de datos sobre el Estrecho que aporta Estrabón es refrendado y completado por autores posteriores, del siglo I d.C., como Mela y Plinio, quienes han preservado, además de la tradición geográfica griega, parte de la información corográfica y administrativa recogida por la incipiente geogra-

3 Str. 3, 1, 8; 17, 3, 6; Ptol. 4, 1, 2; 4, 1, 7; Plin. 5, 2.

fía latina del siglo I a.C., como los escritos de Varrón o los proyectos organizativos y cartográficos de época de Augusto realizados bajo la dirección de Agripa (Roddaz, 1993; Albadalejo-Gómez Fraile, 2015), obras perdidas que afloran en la *Chorographia* de Mela y sobre todo en la *Naturalis Historia* de Plinio.

Lo poco que se sabe del primero, Pomponio Mela, nos lo transmite él mismo cuando nos hace partícipe de su vinculación vital con el Estrecho (Mela, 2, 96), relación que implicaría, en principio, una información autóptica de esta zona, pues la obra de Mela, aun concebida dentro de los parámetros literarios grecolatinos, deja entrever una atención y discriminación positiva a este espacio concreto de la ecúmene, de donde era originario, al Estrecho que denomina, con una significativo sentido de pertenencia, *Nostrum Fretum* (Mela, 3, 107).

Así pues, mientras la información de esta zona concreta de la tierra habitada es de primera mano, el resto responde a otros parámetros diferentes (Parroni 1983, 34) y a fuentes escritas dentro de la tradición grecolatina, como Varrón, Cornelio Nepote o los comentarios geográficos de Agripa (Parroni, 1984, 43ss).

La *Chorographia* de Mela, escrita en época de Claudio, hacia el 43-44 d.C. (Parroni, 1984, 21; Silbermann, 1989, 572), realiza un recorrido expositivo por las costas de los mares de la ecúmene en un doble circuito, por el Mar Interior y luego el Océano, en el que el Estrecho es un espacio clave al convertirse doblemente en el punto de partida y de llegada. El *Fretum*, espacio de tránsito en los dos circuitos descriptivos realizados, es un canal calificado de *angustum* que sirve de comunicación entre el *Oceanus Atlanticus* y el *Nostrum Mare* en el que se adentra aquel por el occidente de la ecúmene (Mela, 1, 5).

En la dirección de entrada al Mediterráneo *Hispania* queda a la izquierda, *Mauretania* a la derecha, y a uno y otro lado se encuentran *Calpe* y *Abila*, denominadas Columnas de Hércules conforme a la intervención de este semidios griego. Desde la Columna del lado africano, *Abila*, hasta el cabo *Ampelusius* (Cabo Espartel), se extiende el flanco sur del *Fretum* o *Porthmos*, en el que, según Mela, se encuentran una gruta consagrada a Hércules (*specus Herculi sacer*) y la ciudad de *Tinge*, fundación de Anteo (Mela, 1, 25-27); junto a *Abila* se hallan los montes denominados *Septem Frates* (Mela, 1, 28s).

Al retorno del primer circuito, tras describir la costa sur de la Bética mediterránea desde *Urci* a *Barbesola* (Mela 2, 94), pasa de nuevo por el Estrecho, lugar en el que las costas de Europa y África se acercan a la altura de las columnas de Heracles, de las cuales describe *Calpe* (Mela, 2, 95)

Tras él empieza la pormenorizada descripción de la orilla norte del Estrecho, desde el monte *Calpe* hasta el *promontorium Iunonis*, fin de la costa del Estrecho y de Europa, descripción en la que en una ensenada dentro del Estrecho nombra, en opinión de la mayoría de los estudiosos de Mela, dos ciudades, *Carteia* y *Tingentera*, y luego en el litoral del propio Estrecho tres ciudades más, *Mellaria*, *Belo* y *Baesipon*, además del promontorio de Juno (cabo de Trafalgar), frente al de *Ampelusius* (cabo Espartel)<sup>4</sup>.

Más allá de este promontorio está “la isla de *Gades*, que se encuentra en el camino de los que franquean el Estrecho”, con lo cual comienza el derrotero circundante de las costas oceánicas (Mela, 2, 97), hasta llegar de nuevo a la costa occidental de la Mauritania, territorio imbuido de la visión mítica que caracteriza las aguas y regiones oceánicas fuera de las Columnas de Heracles, sede de Anteo y su legendario sepulcro, y finalmente al lugar de inicio de su andadura literaria y de “su” Estrecho (*Nostrum Fretum*)<sup>5</sup>

Este es, para Mela su “Estrecho”, delimitado en la parte occidental por los promontorios de *Ampelusius* y de Juno, los cabos occidentales de Espartel en África y Trafalgar en Europa respectivamente, célebres y bien conocidos de los navegantes, y las no menos afamadas y conocidas Columnas de Heracles, *Abila* y *Calpe*, en la parte oriental.

4 Mela, 2, 96: “Más allá hay un golfo y en él *Carteia*, en otro tiempo *Tartesos* según consideran algunos, y que pueblan fenicios procedentes de Africa y, de donde soy yo, *Tingentera*. Luego *Mellaria*, *Belo*, *Besipon* ocupan la orilla del Estrecho hasta el cabo de Juno. Este prolongándose con un saliente sesgado hacia el oeste y el Oceano y frente al cabo *Ampelusius*, que dijimos estaba en África, pone fin a Europa por el lado de nuestros mares” (traducción de Guzmán Arias 1989)

5 Mela, 3, 105-107: “El resto es la costa exterior de Mauritania, que se afila en punta hacia su final, y el último confín de África, dotada de la misma clase de recursos, pero en menor cantidad (...). (...) Más allá (sc. de *Lixo*) está la colonia y el río *Gna*, y el cabo *Ampelusius*, que ya está cerca de nuestro Estrecho, donde comenzamos nuestra descripción, y que es el término del litoral Atlántico y de esta obra”



Figura 2. El Estrecho en Mela.

3. EL ESTRECHO EN LA NATURALIS HISTORIA DE PLINIO: *GADITANUM FRETUM*

Plinio (23-79 d.C.) aporta también similar información detallada en su enciclopédica *Naturalis Historia* sobre la geografía del Estrecho, al que llama *Gaditanum fretum*, novedosa denominación acuñada por él mismo o por alguna de sus fuentes romanas cercanas, como Varrón o Agripa.

En el libro tercero comienza el recorrido descriptivo del orbe, como era tradición en la geografía antigua, por el extremo occidental de Europa, por el Estrecho Gaditano, referente para la división de la ecúmene:

Plinio, 3, 3-4:

3. “Todo el orbe de las tierras se divide en tres partes: Europa, Asia, África. Damos comienzo por el ocaso del sol y el Estrecho Gaditano, por donde el océano Atlántico penetra y se difunde por los mares interiores. Para el que entra por aquí, África está a la derecha y Europa a la izquierda, (...). La entra-

da del océano mencionada se extiende una longitud de 15 millas y una anchura de cinco desde la población de *Mellaria* en Hispania hasta el *promontorium Album* en África, según el autor Turranio Grácil, nacido cerca de allí. 4. Tito Livio y Cornelio Nepote han transmitido que hay siete millas en la parte más estrecha y diez en la más ancha. Por boca tan pequeña se despliega tan gran extensión de mares, y su enorme profundidad no menoscaba esta maravilla; lo cierto es que las numerosas franjas de bajíos de espumas blanquecinas espantan las quillas de las naves; por esta razón muchos llamaron a este lugar ‘Umbral del Mar Interior’; ahora bien, unos montes situados a ambos lados, el *Abila* de África y el *Calpe* de Europa, metas de los trabajos de Hércules, comprimen el Estrecho; por esta razón los originarios del país los llaman ‘Columnas’ de ese dios y creen que, perforadas, han dado entrada a las aguas antes retenidas y han cambiado la forma de la naturaleza”.

Plin., 3, 74:

“Los mares que se entrañan en él (sc. el primer golfo de Europa) se llaman de la siguiente manera: desde el que irrumpen las aguas, ‘Atlántico’, otros lo llaman ‘Magno’: por donde entran, ‘Porthmos’ según los griegos, en nuestra lengua ‘Estrecho de Gades”

Varios e interesantes datos aporta ya Plinio en estos primeros textos: el nombre con el que conoce al Estrecho, *Gaditanum Fretum*<sup>6</sup>, que está relacionado con la isla y la ciudad de *Gades* y no con las Columnas de Hércules, como venía siendo habitual en el mundo de la geografía antigua (Ruiz Acevedo y De Paz Sánchez, 2021, 26ss.). Esta nueva denominación para el Estrecho es indicio del desplazamiento del foco de interés desde las Columnas de Heracles hacia *Gades*, ciudad que ostentó la primacía simbólica y real en el extremo occidental de la ecúmene y que con Augusto fue convertida en el punto de referencia de la expansión y delimitación del Imperio por el Océano occidental (*Res Gestae* 26, 2), mar que también recibió el mismo apelativo que el Estrecho, el *Gaditanus Oceanus* (Plin., 2, 227; 9, 8; 9, 10; 9, 12).

Proporciona también Plinio las medidas de longitud (15 millas) y latitud (5 millas) del Estrecho, tomadas de Turrano Grácil<sup>7</sup>; la primera de las cifras coincide exactamente con los 120 estadios de Estrabón, distancia a todas luces corta para un Estrecho que se extiende, según Mela, desde *Calpe* al *promontorium Iunonis* (Cabo de Trafalgar), pero no para un Estrecho comprendido entre *Calpe* y *Mellaria*. Para la anchura aporta Plinio una dimensión excesivamente corta (5 millas), menor incluso que la Tito Livio y Cornelio Nepote (7 millas) o que la de Mela (10 millas), más cercana a la realidad.

Con el orden descriptivo elegido por Plinio, comienza el recorrido netamente geográfico por el *litus oceani*, desde el río *Ana* hasta llegar a *Calpe* (Plin., 3, 7) y después seguir por el *litus interni*, desde *Barbesula* a *Murgi*:

Plin., 3, 7s:

7. De estos (sc. lugares de la Bética) son dignos de recordar o fáciles de nombrar en latín, comen-

6 Cfr. también Plin. 2, 227; 3, 5; 4, 93; 5, 1; 6, 206.

7 Plinio cita en varias ocasiones a Turrano Grácil (Plin. 1,3; 3,3; 9,11; 18,75) y afirma que nació cerca del Estrecho, sin especificar dónde; la vecindad puede referirse a cualquiera de los dos puntos citados, *Mellaria* o el *promontorium Album* de África, la punta de Tarifa y Punta Leona respectivamente (Gozalbes, 1996,7)

zando por la costa oceánica (...), el cabo de Juno, el puerto de *Baesippo*, la ciudad de *Baelo*, *Mellaria*, el Estrecho del mar Atlántico, *Carteia*, llamada “*Tarteso*” por los griegos, y el monte *Calpe*. 8. A continuación, en el litoral interior, la ciudad de *Barbesula*, con su río (...)

En esta detallada descripción del Estrecho, el recorrido de la orilla norte responde a un criterio selectivo netamente geográfico, no administrativo, de manera casi idéntica al de Mela; sólo discrepan en los límites del Estrecho: para Mela el tramo considerado como perteneciente a la orilla norte del Estrecho va desde *Calpe* al *promontorium Iunonis*, mientras que para Plinio el Estrecho está comprendido entre *Calpe* y *Mellaria* (Ruiz Acevedo y De Paz Sánchez, 2021, 28ss).

Plinio añade también información étnica sobre el litoral del Estrecho:

Plin., 3, 8:

“M. Agripa consideró que esta costa, de manera general, estaba ocupada por gente de origen púnico; sin embargo, la costa frente al Océano Atlántico desde el río Ana es de los bástulos y de los túrdulos. Marco Varrón dice que a la totalidad de Hispania llegaron hiberos, persas, fenicios, por un lado, y celtas y púnicos por otro”

Varrón y Agripa, pues, son las fuentes etnográficas (y geográficas) de Plinio, además de otras enumeradas en los índices de contenido y autores insertados en el libro primero de su *Naturalis Historia*, entre otros Turrano Grácil, el divino Augusto o Mela.

Así lo recoge Serbat (1995, 80ss.), quien cree que, además de Agripa y Mela, las fuentes principales de Plinio para Occidente son Varrón, conector directo de *Hispania* por su estancia como legado de Pompeyo en la Ulterior y autor de una obra geográfica, *De ora maritima*, y Turrano, escritor nacido en la zona del Estrecho y citado por Plinio siempre en relación con noticias de la Bética o de su litoral.

También Mayer (1989, 304) y Albertini (1923, 307s) defienden como principales fuentes de Plinio, sobretodo para el recorrido corográfico litoral, las obras geográficas de Varrón y de Agripa, y posiblemente éstas fueran las fuentes también de Mela.

Dada la cronología de estas dos fuentes, parte de la información corográfica transmitida por Plinio no es de su época, sino de la segunda mitad del siglo I a.C., casi un siglo antes de que Plinio escribiera su obra. Esto explicaría que no conociera

en la Bética la ciudad *Traducta Iulia*, fundada hacia el 27 a.C., mientras que para África utilizó fuentes actualizadas que le llevaron al error de citar el nombre de esta ciudad junto al de la *Tingi* mauritana (*vide infra*).

En la descripción que hace de la costa de *Mauritania*, región que no fue totalmente integrada en el Imperio y convertida en provincia hasta mediados del siglo I d.C., la información aportada por Plinio es complementaria a la de Estrabón y Mela, pero no está libre de problemas interpretativos. Nombra el promontorio de *Ampelusia*, utilizado por Mela para iniciar su recorrido corográfico (Mela, 2, 96; 3, 107) y del que decía que la denominación *Ampelusia* (1, 25), de origen griego, como nos confirma también Plinio, tenía el mismo significado que el nombre indígena que no recoge; pero seguramente es el que Estrabón (Str., 17, 3, 2) da al cabo extremooccidental de Maurusia, *Κώτεις*, forma toponímica recogida también por Plinio, *Cottae*, pero atribuida a una ciudad antes existente cerca de *Tingi* y de *Lixus*<sup>8</sup>

Cerca de este cabo, donde estuvieron *Lissa* y *Cottae*, está situada la ciudad de *Tingi*, momento que Plinio aprovecha para pasar al otro lado del Estrecho y dar la distancia entre esta ciudad y *Baelo* (30 millas) y luego la distancia con *Zilil*. De estas tres ciudades de la costa mauritana atlántica, dos de ellas son colonias de Claudio (*Tingi* y *Lixus*) y una colonia de Augusto, *Iulia Constantia Zilil*, información que debió de recoger de fuentes administrativas oficiales sobre la intervención de Augusto en el proceso de colonización de la región mauritana y sobre la posterior intervención de Claudio en el contexto de la creación de la *Provincia Mauritania Tingitana* en el año 42 d.C.:

Plin., 5, 2-4:

“El principio de estas tierras [sc. de Libia] se denomina las Mauritania, reinos hasta los tiempos de C. César, el hijo de Germánico; por la crueldad de este fueron divididas en dos provincias. El promontorio más exterior del Océano es llamado por los griegos *Ampelusia*. Más allá de las Columnas de Hércules estuvieron las poblaciones de *Lissa* y *Cottae*, ahora está *Tingi*, fundada en otro tiempo por Anteo, llamada después por el emperador Claudio *Traducta Iulia*, cuando la hizo colonia. Dista de *Baelo*, ciudad de la Bética, treinta mil pasos por

la ruta más corta. A veinticinco mil pasos de ella en la costa del Océano está la colonia de Augusto *Iulia Constantia Zilil*, arrebatada al poder de los reyes y obligada a someterse a la jurisdicción de la Bética. A treinta y cinco mil pasos de ella está *Lixus* transformada en colonia por Claudio César. Los antiguos la adornaron con muchísimas leyendas: allí estuvo el palacio de Anteo y se entabló su combate con Hércules; allí, además, estuvieron los Jardines de las Hespérides (...) también allí subsiste el altar de Hércules”

Plin., 5, 17-18:

“Habitan en ella [sc. la provincia Tingitana] diferentes pueblos: el de los Mauros, en otro tiempo de los principales, de donde procede el nombre, a los que la mayoría llama Maurusios, (...). La provincia misma, montañosa en el este, ve pacer elefantes; los hay también en el monte *Abila* y en los que por su análoga altura llaman ‘Siete Hermanos’ (*Septem Fratres*): junto con el *Abila* se ciernen sobre el Estrecho. Tras ellos viene la costa del Mar Interior, (...)”

El párrafo más discutido dentro de estas líneas es el de la asignación a *Tingi* del cognomen *Iulia Traducta*, información que entra en contradicción con otros testimonios que veremos en el apartado siguiente.

En definitiva, en la geografía descriptiva que nos presenta Plinio sobre la costa norte de África, además de las ciudades del litoral atlántico vecinas del Estrecho como *Lixus* y *Zilil*, destacan las citas del *promontorium Ampelusia*, de dos ciudades de difícil reducción, *Lissa* y *Cottae*, la primera de ellas tal vez la *Exilissa* de Ptolomeo (4, 1, 3) (Bridoux 2008, 394), la segunda con el mismo nombre con que era conocido el promontorio de *Ampelusia* por los africanos (Mela 1, 25), y finalmente la ciudad de *Tingi*, relacionada estrechamente con la vecina bética de *Baelo*; más a levante el *promontorium Album*, enfrentado a *Mellaria* en el lugar con menor distancia del Estrecho, así como los nombres de los montes que cierran las fauces del *Gaditanum fretum*, *Calpe* en la parte europea, *Abila* en la africana (Plin. 5, 2 y 3, 3). Junto a *Abila* cita además Plinio (5, 18) los montes denominados *Septem Frates* a partir de los cuales comienza el litoral mediterráneo de la Tingitania.

En Plinio además de los datos descriptivos ya comentados asoma igualmente otro tipo de información como la etnográfica al nombrar a los mau-

8 Plin. 32, 15: “(...) en el Océano, junto a un lugar de Mauritania llamado *Cottae*, no lejos del río *Lixus*”



Figura 3. El Estrecho en Plinio.

ros, maurusios en las fuentes griegas, y sobretodo la geografía mítica en relación con el altar de Hércules (*Ara Herculis*)<sup>9</sup>, la lucha entre Hércules y Anteo y el Jardín de las Hespérides, que formaron parte de mitos y leyendas propios de espacios liminares de la ecúmene como las Columnas y las aguas más allá de ella, que afloran también en otros pasajes plinianos (Plin., 19, 63; 27, 2)

#### 4. TRADUCTA IULIA Y EL ERROR DE PLINIO

Parte de las fuentes grecolatinas sobre el Estrecho de Gibraltar (Ptol. 2, 4, 6; Marcian. *Peripl.* 2, 9, *Ravenn.* 305, 12; 344, 6)<sup>10</sup>, salvo Mela y Plinio, constatan que existió en la orilla norte del Estrecho una ciudad de nombre *Traducta*, denominación confirmada por monedas de fines del siglo I a.C. con la leyenda IVL.TRAD. (Chaves Tristán, 1979;

<sup>9</sup> Cfr. Str. 17, 3, 3 (ἄντρον (...) Ἡρακλέους βωμόν) y Mela 1, 25 (*specus Herculi sacer*)

<sup>10</sup> Vide Ruiz Acevedo y De Paz Sánchez, 2021

Moreno y Quiñones, 2011; Arévalo González, 2016; Bravo Jiménez, 2017) y relacionada con la *Iulia Izoa* de Estrabón y el trasvase poblacional desde el norte de África, cuestión esta última parcialmente recogida por Mela (2, 96).

Choca, pues, el silencio de Plinio en esta cuestión y además que aplique a *Tingi*, capital de la Mauritania Tingitana, el apelativo *Traducta Iulia*. Por otro lado, queda, de momento, la duda de si es también la *Tingentera* citada por Mela como su ciudad natal, tema que no abordamos en esta ocasión por razones de espacio.

En principio, con esta batería de testimonios es lícito defender con total garantía que *Iulia Traducta* es una ciudad bética del *Gaditanum fretum* situada muy próxima a *Carteia* en la bahía de Algeciras y que su puerto fue *Portus Albus*, *mansio* citada exclusivamente por el *Itinerario Antonino* (407, 1). El nombre de esta ciudad, *Iulia Traducta* o *Iulia Izoa*, remite por un lado a una



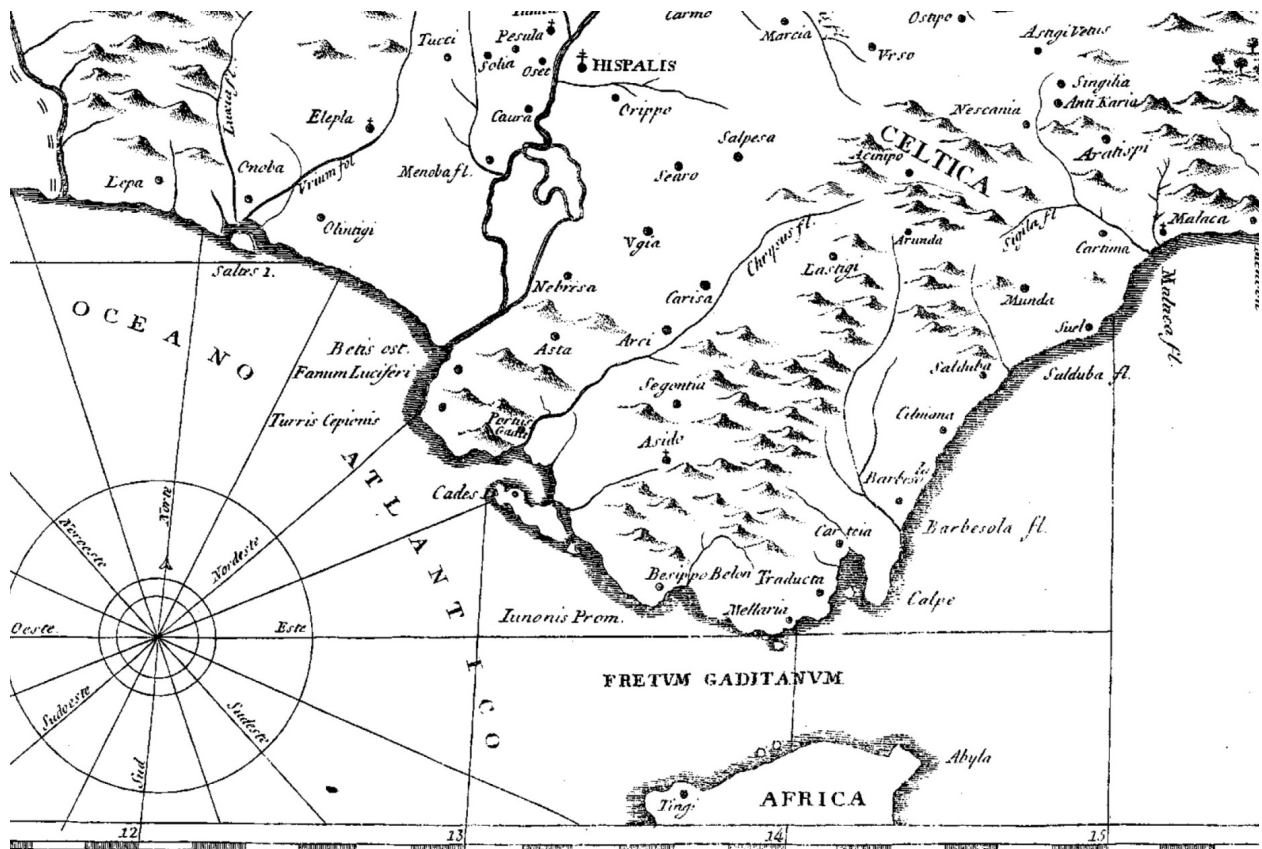


Figura 4. El Estrecho y Traducta en Flórez (1752, tomo IX, 48); detalle.

actuación augustea anterior al año 27 a.C. y por otro a una ciudad fruto de un traslado poblacional (*ioza=traducta*) en el que participaron, además de colonos romanos, habitantes de las ciudades norteafricanas *Zelis* y *Tingi*.

Pero las fuentes por sí solas no facilitan la ubicación exacta, la reducción precisa, y de ahí que a lo largo de siglos se hayan hecho propuestas de localización variadas y a veces equívocas, casi siempre en función de la información exclusiva de las fuentes ante la ausencia de otros testimonios.

La situación de Algeciras y su condición portuaria la hicieron una de las candidatas para ser el solar de la antigua *Iulia Traducta*, pero no la única. Uno de los proponentes más preclaros que apostaron por Algeciras fue el Padre Flórez, quien, a mediados del siglo XVIII, identificó la *Tingentera* de Mela con *Iulia Traducta* y, a pesar de algunas elucubraciones forzadas para justificar la ausencia en Plinio de esta ciudad en la descripción del litoral bético y la cita de *Traducta Iulia* como cognombre de la *Tingi* mauritana (Plin. 5, 2), propone si-

tuarla en Algeciras: “El sitio que tuvo acá fue entre Carteia y Melaria, junto a Algeciras” (Flórez, 1753, tomo X, 54)

Después del Padre Flórez han sido muchos los defensores de la identidad Algeciras-*Traducta*, aunque no han faltado quienes han identificado Algeciras tanto con *Carteia* como con *Mellaria* e incluso quienes han negado por completo la existencia de restos de ciudad alguna en su solar<sup>11</sup>.

Pero hallazgos casuales de restos constructivos e incluso de monedas y, sobre todo, las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos decenios han venido a confirmar lo que intuyeron el Padre Flórez y tantos otros que con diferentes argumentos fueron partidarios de la reducción de *Traducta* a Algeciras.

Sillières (1988), a partir de las fuentes escritas, especialmente las itinerarias, propugna la identidad *Iulia Iozza-Iulia Traducta-Tingentera* y su localización en la bahía de Algeciras. A diferencia

<sup>11</sup> Vide en De Vicente y Marfil (1991) y Gómez de Avellaneda (1999) el exhaustivo recuento de los estudiosos que han seguido esta opinión desde el siglo XVIII a finales del s. XX.

de otros estudiosos, como Fariñas del Corral (1663), que llevaron *Traducta Iulia* a Tarifa (Gozalbes Cravioto, 1996), Sillières, con la ayuda de los testimonios arqueológicos, considera que en la bahía de Algeciras, sólo hay dos grandes yacimientos arqueológicos candidatos, uno el del Rocadillo, en San Roque, identificado inequívocamente con *Carteia* (Roldán *et alii*, 2003; Jiménez Vialás, 2017) y otro el de Algeciras, que ha de ser *Traducta Iulia*.

Esta misma línea ha sido seguida por De Vicente y Marfil (1991), quienes quitan la razón a quienes negaban la existencia en Algeciras de restos de una ciudad que no fuera la medieval y concluyen que es posible afirmar la existencia de un núcleo poblacional de época augustea e incluso restos interpretables como “instalaciones portuarias” y que en su conjunto es la antigua *Traducta Iulia*.

Gómez de Avellaneda (1999), con un esquema argumentario similar, repasa las fuentes literarias y las aportaciones realizadas por autores precedentes, cuyas interpretaciones han estado generalmente condicionadas por las deficiencias informativas de los fuentes grecolatinas, por las deformaciones de la transmisión manuscrita y sobre todo porque en la mayoría de los casos las interpretaciones modernas han sido realizadas sin contar con la realidad arqueológica y sin conocer directamente el contexto geográfico. Parte, pues, este autor de la información que aportan los testimonios arqueológicos y los datos topográficos de Algeciras y después de describir los restos detectados tanto en la llamada Villa Vieja de Algeciras como en la Villa Nueva, habla de una ciudad ‘dual’, como la de las dos Algeciras de época islámica, y pone en relación este hecho con el problema de *Portus Albus*, que estaría hacia la actual Plaza Baja de Algeciras, en la Villa Nueva al norte del río de la Miel, aunque en ocasiones ha sido llevado a la desembocadura del Palmones (Sillières, 1988, 797; Ponsich, 1988, 187; De Vicente y Marfil, 1991 135).

La confirmación definitiva de la identidad *Traducta Iulia*-Algeciras ha venido, pues, de la mano de la Arqueología a partir, sobretodo, de los importantes descubrimientos realizados en la última década del siglo XX y en la primera del XXI (Rodríguez Oliva, 1977; Jiménez-Camino y Bernal Casasola, 2007). La excavación de una factoría de salazones en la Calle San Nicolás “ha permitido dotar de contenido arqueológico y fundamentación a la ubicación de *Iulia Traducta* en la Villa Vieja de Algeciras (...) a lo

cual contribuyen de manera decisiva (...) los hallazgos del taller monetario de *Traducta*” (Bernal Casasola y Jiménez Camino (eds.), 2018, 771)

En definitiva, gracias al concurso de la Arqueología y la Numismática, hoy “parece indiscutible que *Transducta* ocupó el casco antiguo de Algeciras, concretamente el sector de la Colina de la Ciudad Vieja, en la margen del río de la Miel, (...)” (Moreno Pulido, 2014, 400).

Ahora bien, las cuestiones, estrechamente ligadas entre sí, de *Iulia Traducta* en Plinio y de *Tingentera* en Mela, lejos de estar totalmente resueltas, han planteado no pocos problemas; los de *Tingentera* generados por las dificultades interpretativas del texto de Mela (2, 96) y los de *Traducta Iulia* por la información que da Plinio (5, 2) sobre *Tingi*, que según el enciclopedista latino llevaba el sobrenombre *Traducta Iulia*; esta afirmación, vista la existencia segura de una ciudad del mismo nombre en la orilla norte, ha sido muy discutida y mayoritariamente considerada como un error.

Varios estudiosos del siglo XVII ya abordaron el tema y aportaron sus propias hipótesis. El primero de ellos, Salmasio (1692, 288), en las notas a *De mirabilibus mundi* de Solino, defiende que *Traducta* es una ciudad y colonia de la Bética no de la Mauritania, que Plinio ha errado al asignar el nombre de la ciudad hispana por confusión generada por la participación de *Tingi* en su fundación y que *Traducta* fue llamada por Mela *Tingi altera* para distinguirla de la *Tingi Caesarea* mauritana.

Por su parte Vosio (1658) considera que *Iulia Ioya*, *Iulia Traducta* y *Tingi Cetraria* (lectura que él hace del vocablo *tingentera* de los manuscritos) son los nombres de una misma ciudad y que en la geografía antigua se dieron dos errores: el de Ptolomeo al poner a *Tingi* el cognomen *Caesarea*, por confusión con *Tingi Cetraria* (*Tingentera*), y el de Plinio al pensar que *Tingi Traducta Iulia* y la metrópolis *Tingi* eran la misma ciudad.

Harduino (1685, 631), para quien *Tingi* es colonia del emperador Claudio con el sobrenombre *Traducta Iulia*, opina que ninguno de los anteriores ha comprendido las palabras de Plinio y no duda de que *Traducta Iulia* es la *Iulia Ioya* de Estrabón fundada en época de Augusto en la Bética mediante el traslado de tingitanos y zelitanos desde África, pero que años más tarde, en época de Claudio, los tingitanos volvieron a África, trasladados de nuevo a la ciudad de sus abuelos, y con ellos llevaron el

nombre de *Traducta Iulia* a la orilla sur del Estrecho. Harduino cree que Plinio, pese a su escrupulosidad, omitió citarla por no existir ya o por quedar de ella vestigios inapreciables después del traslado a África. Con estas explicaciones persigue conciliar todos los datos: la existencia de *Traducta Iulia*, fundada por Augusto en la Bética, y la posterior desaparición de la misma y reaparición en África en época de Claudio; Plinio no cometió ningún error y la cita en fechas posteriores de Ptolomeo (Ptol., 2,4,6) y otros se justifica (Ravenn, 305,12; 344,6) por el uso que hacen de fuentes anteriores.

Para el padre Enrique Flórez (1753, 49ss) *Iulia Traducta* está en la costa de España, concretamente en Algeciras, y es la *Iulia Izoa* de Estrabón e incluso la patria de Mela, sólo que éste usa el nombre *Tingentera*, anterior al dado por los romanos. Pero a la vez confía ciegamente en la afirmación de Plinio y, siguiendo a Harduino, cree que la *Traducta* hispana existió hasta la época de Calígula y que con Claudio fue trasladada a África, con lo cual no admite que Plinio cometiera error, ni a la hora de citarla en África, ni al obviar su cita en la orilla norte.

Jacobo del Barco (1761) defiende también la veracidad de Plinio, pero con argumentos algo distintos de los de Harduino y del Padre Flórez. Propone que el nombre de la patria de Mela es *Tingentera Iulia Traducta* (*Dissert.* 1<sup>a</sup>, § 3, 32), rechaza las explicaciones de los estudiosos que piensan en un error de Plinio, pero no acepta el doble traslado poblacional de Harduino (y de Flórez), pues en ese caso, para poder encajar las citas de la *Traducta* bética de Ptolomeo, el Anónimo de Ravena y Gregorio de Tours, habría que suponer un tercer traslado. Le causa admiración “la facilidad con que vemos ir y venir a la ciudad de Traducta de África a España y de la Bética a Mauritania” (*Dissert.* 7<sup>o</sup>, § 5, 61) y cree que no existe discordancia entre las informaciones de Estrabón y de Plinio, pues, en una retorcida interpretación del texto de Estrabón, lleva el traslado de *Zelis* no a la Bética, sino a la costa occidental de la propia África, y piensa que la *Iulia Izoa* de Estrabón es en realidad la *Iulia Constantia* de Plinio, exponiendo que según “inteligentes del idioma púnico”, a los que no nombra, “(...) la voz Izoa corresponde mejor al Constantia (...) que no a Traducta que traduce Bochart” (*Dissert.* 7<sup>o</sup>, § 6, 82). Llega a la conclusión de que existieron dos “Traductas, una en la Mauritania de que hablan Plinio y Estrabón (...) y otra en la Bética, pues en ella

la sitúan Ptolomeo, el Heracleota, el Ravenate, el turonense” (*Dissert.* 7<sup>a</sup>, § 7<sup>o</sup>, 84). Esta *Iulia Traducta* de la Bética es la ciudad donde nació Pomponio Mela, llamada por él *Tingi altera*, la forma correcta, que en los manuscritos de Mela aparece corrompida (*Dissert.* 7<sup>a</sup>, § 7<sup>o</sup>, 88). El inconveniente de que Plinio nombre la *Traducta* mauritana y guarde silencio con la hispana cree poder soslayarlo alegando que en época de Plinio estuviera en decadencia y él nombra sólo las ciudades dignas de ser recordadas (Plin. 3, 7). En suma, que la apología a favor de la exactitud de Plinio deriva en una defensa a ultranza de este autor, de manera que del careo de todos los testimonios llegados considera ineludible admitir la existencia de dos ‘Traductas’, una en la Bética, y otra en la Mauritania (*Dissert.* 7<sup>a</sup>, § 7<sup>o</sup>, 93-95)

A estos autores citados, entre los siglos XVII y XX habría que sumar una pléyade de estudiosos, editores, comentaristas, como Bernardo Aldrete (1614, 571 y 576), Fariñas del Corral (1663), Cortés y López (1835), Madoz (1845), entre otros muchos, que en sus escritos dan sus opiniones sobre el debate de *Traducta Iulia*, sobre su existencia en la Mauritania o en la Bética o incluso en ambas a la vez, y, en el caso de la *Traducta* bética, sobre su reducción a Tarifa, a Algeciras, o a otros lugares del litoral atlántico. Esta diversidad de posturas ha sido recogida minuciosamente por Sedeño (1988, 819) y le ha llevado a realizar una valoración pesimista sobre la cuestión, aun cuando no contempla la hipótesis de una *Traducta* africana, y apunta a Algeciras como candidata a ser el solar de *Traducta Iulia*.

En los últimos años, la mayor parte de los estudiosos defiende que la asignación del cognomen *Traducta Iulia* a *Tingi* es fruto de un error de Plinio. Diversas razones han sido barajadas a la hora de explicar el error pliniano, entre otras que se trata de una confusión entre la ciudad fundada con ciudadanos de *Tingi* y la propia *Tingi* (Gascou 1974, 68ss) o que la consideración de *Iulia Traducta* como nombre oficial de *Tingentera*, patria de Mela, ha llevado a confundir la ciudad mauritana *Tingi* con la ciudad bética (Gsell, 1918, 171ss)

B. D. Hoyos (1979, 441), pese a que Plinio no la cite en Hispania, incluye *Traducta Iulia* entre las ciudades de la Bética, donde la llevan todas las pruebas, y la sitúa en las proximidades de *Carteia*, *Mellaria* y *Baelo*, zona donde Mela menciona *Tingentera*. Los datos coincidentes en la información

recogida le confirman que se trata de tres nombres diferentes de una misma ciudad; trata de explicar este llamativo hecho recurriendo a la interpretación clásica de leer en la forma *Tingentera* una ‘*Tingi altera*’, ‘*Tingi Nova*’ o ‘*Tingi Minor*’, al tiempo que *Izoa* significaría lo mismo que *Traducta*. Con ello reduce todos los lugares a un mismo espacio. El error de omisión de *Traducta Iulia* en la Bética “puede deberse a un extracto de Plinio descuidadamente compilado o incluso a un deslizamiento de memoria de Plinio” (Hoyos 1979, 452). Esta explicación lleva de alguna manera a fundamentar la confusión de Plinio en el método empleado a la hora de usar las fuentes de las que bebe en relación con la información de la Bética (Plin., 3, 1).

Sillières (1988, 794ss), parte igualmente del problema creado por las fuentes literarias que aparentemente sitúan en una misma zona tres ciudades diferentes, *Traducta* (Ptolomeo y el Anónimo de Ravena), *Iulia Izoa* (Estrabón) y *Tingentera* (Mela), las tres con un rasgo en común, la existencia de un traslado, de manera implícita en el propio topónimo (*Traducta*) o de manera explícita en el contenido narrativo de Estrabón y de Mela; no cree que tal hecho pueda ser fruto de una coincidencia fortuita y llega a la conclusión, al igual Hoyos (1979), de que se trata de una misma ciudad, *Traducta Iulia Tingentera*, identificada con la *Iul(ia) Trad(ucta)* de las monedas y próxima a la *mansio Portus Albus* del Itinerario Antonino, cuya presencia en el mismo lugar que *Traducta* no supone contradicción alguna: la *mansio* citada es la del puerto, no la de la ciudad<sup>12</sup>. La ciudad (*Traducta Iulia Tingentera*) y su puerto (*Portus Albus*) estarían donde hoy Algeciras de acuerdo con los testimonios inequívocos de Mela, de los itinerarios y de la arqueología; por todo ello el texto de Plinio en el que cita a *Traducta Iulia* en la orilla sur del Estrecho sólo puede ser producto de un error, explicable por el parecido de los nombres de ambas ciudades (*Tingi-Tingentera*), por la proximidad entre ambas y por la similitud de sus orígenes.

El panorama urbano que dibuja el conjunto de testimonios literarios, epigráficos y numismáticos en el entorno del Estrecho de Gibraltar y en el periodo a caballo entre los últimos años de la repúbli-

12 Cfr. en los Vasos Apolinales un caso similar: en dos de ellos la *mansio* es la propia ciudad de *Epora* (Montoro), mientras que en los otros dos es nombrada *ad Lucos*, situada en las afueras de Montoro (CIL XI 3281-3284; Roldán Hervás 1973, 154ss. y 247).

ca romana, los primeros de Augusto y el reinado de Claudio es, en líneas generales, el siguiente: en la orilla norte del Estrecho, entre los límites establecidos por el monte *Calpe* y el promontorio de Juno, existen varias ciudades portuarias como *Carteia*, en la bahía de Algeciras, y *Mellaria*, *Baelo* y *Baesippo*, fuera de ella. Posteriormente entre *Carteia* y *Mellaria*, en el solar de la actual ciudad de Algeciras, fue fundada una nueva ciudad en época de Octavio. Su nombre, *Iulia Traducta*, de acuerdo con las leyendas monetales, indica que es de época de Octavio y anterior al año 27 a.C.; hay además un dato consustancial a su nacimiento: el traslado desde África de sus habitantes, a los que Mela califica de *phoenices*, desplazados, según Estrabón, desde *Zilil* y *Tingi*; en los lugares de procedencia y entre los ocupantes púnico-mauritanos la nueva ciudad pudo ser conocida también con el nombre de *Iulia Izoa*.

De estas dos ciudades participantes en el acto fundacional de *Iulia Traducta* destaca *Tingi* como la ciudad portuaria por excelencia (o tal vez la única por estas fechas) en la orilla sur del Estrecho, que va desde el monte *Abila* al promontorio de *Ampelusia*. Algo más al sur, fuera ya del Estrecho, se encuentran las ciudades de *Zilil* y *Lixus*, ambas con vínculos ancestrales con el Estrecho similares a los que existían entre *Gades* y las ciudades del Estrecho y todo el conjunto marítimo de las costas mediterráneas y oceánicas próximas<sup>13</sup>.

En este contexto geográfico se suceden a lo largo de gran parte del siglo I a.C. varios acontecimientos que van a condicionar la situación en las décadas finales de este siglo e iniciales del siguiente.

Los conflictos políticos de los últimos años de la República en Roma repercutieron de lleno en el Estrecho<sup>14</sup>, hasta el punto de que las ciudades portuarias a uno y otro lado del mismo participaron directa e indirectamente en los enfrentamientos civiles del primer y segundo triunvirato<sup>15</sup>. La sublevación de *Tingi* contra el rey Bogud de Mauritania occidental, partidario de Marco Antonio, fue recompensada con la concesión de la ciudadanía

13 Cfr. las relaciones del denominado ‘Círculo del Estrecho’; Tarradell 1960, Ponsich 1988; Sáez Romero *et alii* 2004; Callegarin, 2008; Gozalbes, 2015, Pons Pujol 2015, Luaces-Sáez Romero, 2020.

14 Cfr. la presencia de Sertorio en la zona y el asedio de *Tingi* (Plut., *Sert.* 9; García Mora 1995; Chic García, 1995)

15 Plin., 5, 19; Str., 17, 3, 7; Dio Cass., 42, 42, 7; 45, 48, 1ss; Porf. *De abstin.* 1, 25.

romana a sus habitantes (Dio Cass., 48, 45, 3; Gozalbes, 2011a, 264; Bernard-Callegarin, 2017, 184; Amela Valverde, 2012, 155) y la conversión de la ciudad en municipio en el 38 a.C. (Gascou, 1974, 67), en una acción que encaja en los planes atlantistas de Roma (Chic García, 1997).

Mauritania, sin ser jurídicamente provincia romana, es controlada por Octavio a través de la figura de un rey aliado, Boco, un rey cliente que lleva a tal extremo su dependencia de Roma que a su muerte en el año 33 a.C. deja el reino en herencia al pueblo romano<sup>16</sup>. En principio, Octavio ya no necesita siquiera un hombre de paja, puede gobernar el amplio territorio mauritano mediante prefectos (Chic García, 1997, 13).

En este periodo de ‘interregno’ del 33 a.C. al 25 a.C., dentro de los planes atlantistas y africanistas de Octavio, tienen lugar dos intervenciones claves en el Estrecho: el asentamiento de colonos en *Zilil* y el traslado de sus habitantes, junto con un contingente de tingitanos, a la Bética, esto es, las fundaciones de *Iulia Constantia Zilil* y de *Iulia Traducta* respectivamente (Plin., 5, 2; Str., 3, 1, 8). La *deductio* de *Zilil*, dentro del plan general de asentamiento de colonos romanos en el norte de África, supuso la presencia de ciudadanos romanos en un territorio oficialmente no romano. Por esta razón la nueva colonia *Zilil* y posiblemente también la propia *Tingi*, el puerto de comunicación más cercano a las ciudades portuarias de la orilla norte, fueron adscritos a la jurisdicción de la Bética (Gascou, 1974, 70; Hamdoune, 1994, 84). Al tiempo que se establece la colonia de *Zilil*, sus habitantes, seguramente desplazados de su ciudad natal y de su territorio por los nuevos colonos romanos, dentro de “una misma actuación en las mismas fechas o en dos acciones correlativas e inmediatas” (Gozalbes, 2011a, 251), son trasladados a la orilla opuesta, a la ensenada de *Calpe*, donde existía ya desde muchos años atrás, el 171 a.C., una colonia latina, *Carteia*; en un espacio reducido coincidieron dos ciudades portuarias, la ya veterana y casi legendaria *Carteia*, en la que las excavaciones arqueológicas corroboran la antigüedad, prestigio y grandeza de su puerto (Jiménez Vialás, 2017), y una nueva ciudad, *Iulia Traducta*, ambas levantadas en la boca del Estrecho, en un sitio clave para el control estratégico de las rutas de navegación atlánticas y mediterráneas

en las que *Gades* y *Tingi* ocupaban también lugares privilegiados (Chic García, 1995, De Paz Sánchez y Ruiz Acevedo, 2017)

La nueva ciudad, *Traducta*, vino a reforzar las relaciones entre ambas orillas del Estrecho, a diversificar y ampliar líneas de comunicación desde el puerto de *Tingi* a la orilla norte, que se suman a las de *Tingi-Baelo* y *Tingi-Gades*, a crear un lugar más de escala, comercio y control náutico-pesquero y de la producción salazonera en el entorno del *Oceanus gaditanus*.

Es difícil saber con seguridad si el traslado de los habitantes de *Zilil* (y parte de los tingitanos) es fruto de una concesión de privilegios o consecuencia de un castigo (Gozalbes, 2011a, 251), por lo que en ocasiones ha sido definido con el término ‘deportación’ (Moreno Pulido, 2014, 484ss). De la misma manera existen dudas para la decisión de Octavio de fundar *Traducta* junto a *Carteia* y *Mellaria*, a veces explicada desde un punto de vista netamente político para control de *Carteia* por sus antecedentes filopompeyanos (Moreno 2014, 400)

Con estas actuaciones previas al año 27 a.C. (conversión de *Tingi* en municipio romano, fundaciones de *Iulia Traducta* y de *Iulia Constantia Zilil*, adscripción de esta y tal vez también de *Tingi* a la Bética, etc.) Octavio, sin necesidad de convertir en provincia romana la región mauritana, consigue controlar un extenso territorio con un promotor potencial agrícola y salazonero y unas aguas con unas rutas de navegación muy frecuentadas; dicho control fue ejercido casi directamente, mediante la conversión a partir del año 25 a.C. de estos espacios en un reino aliado y la instalación de un rey “amigo”, Iuba II (25 a.C. a 23 d.C.) y luego su hijo Ptolomeo (hasta el 43 d.C.) (Str., 17, 3, 7; Gozalbes, 2011a; 2011b; Moreno Pulido, 2014, 86s; Falomir, 2013; Domínguez Monedero, 2017) al frente de la organización y control territorial, con excepción de las ciudades privilegiadas, colonias o municipios de ciudadanos romanos que pasaron a depender jurisdiccionalmente de la Bética (Amela Valverde, 2012, 163s).

Este largo periodo de gobierno de Iuba II y su hijo Ptolomeo se cierra con la muerte de este último, la anexión del territorio mauritano y la creación por parte de Claudio de la provincia *Mauretania Tingitana*, con capital en *Tingi* (Dio Cass., 59, 25, 1; Chic García, 1995, 79; Moreno Pulido, 2014, 86).

<sup>16</sup> Dio Cass., 49, 43, 8; Villemur, 2015, 116; Gozalbes, 2011a, 252.

*Tingi*, ciudad mauritana, convertida en municipio desde el 38 a.C., según las leyendas monetales, recibió el nombre de *Iulia Tingi* (Moreno Pulido, 2014, 490), pero en época de Claudio fue convertida en colonia (Plin., 5, 2), información avalada por la inscripción fragmentaria de un *procurator* de la Mauritania Tingitana que recoge la denominación *col(oniae) Iul(iae) Cl(audiae) Tingi*<sup>17</sup>, donde figura el cognomen de época de Augusto (*Iulia*) y el recibido por Claudio (*Claudia*)<sup>18</sup>

De esta manera quedaría confirmado que la ciudad portó en época augustea el cognomen 'Iulia' y después, con la promoción de Claudio, el de 'Iulia Claudia' o simplemente 'Claudia'<sup>19</sup>.

Con los datos que venimos barajando, a fines del siglo I a.C. existen dos ciudades del Estrecho, *Iulia Tingi* y *Iulia Traducta*, una a cada orilla, a escasas millas de distancia, casi a la vista una de otra, y ambas, al haber sido incluidas en el programa geoestratégico diseñado por Octavio para el *Oceanus gaditanus*, llevan 'Iulia' como cognomen. La primera lo recibió cuando Octavio la convirtió en *municipium civium romanorum* en el año 38 a.C.<sup>20</sup>, la segunda algo después, hacia el 27 a.C., fundada *ex nouo* como resultado de un traslado poblacional, razón a la que debe su nombre. Son dos ciudades con intereses comerciales similares, unidas por la vecindad geográfica y visual e incluso por vínculos étnicos y familiares, de los que tenemos información por parte de dos fuentes, la proporcionada por

17 CIL 06, 31870; 31871: - - -] Ba+[- - -] | [*proc(uratori) prov(inciae)] Belg[ic(ae) et duar(um) Germaniar(um)]*, | [*cur(atori) col(oniae) Iul(iae) Cl(audiae) Tingi[t(anae), proc(uratori) prov(inciae) Mauret(aniae) Tingit(anae)]*, | (...). Cfr. Bernard-Callegerin, 2017, 185.

18 Ejemplo de conservación de doble cognomen es *Utica*, antiguo *municipium* (Dio Cass. 49, 16, 1) con leyenda monetar *m(unicipes) mun(icipii) Iul(ii) Uti(censium)* (Gascou 1974, 67s), luego convertida por Hadriano en colonia, con el nombre de *Col(onia) Iul(ia) Ae(lia) Hadr(iana) Aug(usta) Utik(a)* (CIL VIII, 181).

19 Ptolomeo (4, 1, 3) la conoce como *Tingis Caesarea*, denominación no recogida por ninguna otra fuente; existe la duda, pues, de si en algún momento pudo llevar este cognomen por su fundador Claudio César (Salmasio, 1629), o sólo es un error de Ptolomeo que se lo asignó por confusión con el que llevó la colonia *Iol Caesarea* (Ptol., 4, 2, 3), capital de la provincia vecina, la Mauritania Cesariense.

20 También municipios como *Olisipo* o *Gades* recibieron el mismo cognomen: *Felicitas Iulia Olisipo* (Plin. 4, 117) y *Iulia Gaditana* (Plin., 4, 119); cfr. Bermejo et alii, 2018; Amela Valverde, 2016.

Pomponio Mela en el párrafo en el que habla de sus orígenes y la procedente de Estrabón.

Plinio, sin embargo, ni en la Bética, ni en la Mauritania, habla de la fundación de una ciudad con habitantes de raigambre fenicia, trasladados desde la Mauritania a la Bética, como consta en Estrabón y Mela, ni cita en su pormenorizado barrido corográfico ciudad alguna de nombre *Iulia Traducta* en la costa norte del *Gaditanum fretum*. Si las monedas y las excavaciones arqueológicas han demostrado la existencia de una ciudad en la ensenada de *Calpe* desde el último cuarto del siglo I a.C., cuesta trabajo pensar por qué razón Plinio, que escribe en la segunda mitad del siglo I d.C., tres cuartos de siglo después, no la cita.

Quizás haya que valorar la obra de Plinio en su conjunto y especialmente los capítulos dedicados a la Bética para entender esta ausencia, que parece deberse a los criterios compositivos de su obra y a la selección de sus fuentes.

En este sentido, *Iulia Traducta* no es la única ciudad omitida por Plinio, pues tampoco aparecen *Ilipla*, *Iptuci*, *Carmo*, *Munigua*, *Anticaria*, etc. (Ruiz Acevedo, 2010, 349ss), ausencias que se deberían "más que a las pérdidas ocasionadas por las transmisiones manuscritas a la multiplicidad de las fuentes de Plinio y a su criterio previo de selección e integración de datos heterogéneos" (Corzo-Jiménez, 1980, 22ss)

Esta suposición es absoluta y especialmente válida para el conjunto de la Bética, donde, a diferencia de otras provincias, no siguió un criterio único y uniforme; unas veces hizo referencia a cuestiones administrativas, otras étnicas, otras puramente geográficas, y recurrió, en sintonía con estas pautas, a fuentes diversas en sus contenidos y en su cronología. La presencia constante del río Betis, motivo principal en su descripción literaria (Mayer, 1989, 326ss), y la línea de la costa bética fueron claves en la estructura de su descripción, de manera que la visión geográfica o geográfico-literaria está por encima del resto de los criterios (Ruiz Acevedo, 2010, 349ss). Y este criterio geográfico, no el administrativo, es el que predomina en la descripción que realiza de la costa norte del Estrecho, de manera que a la hora de redactarla debió de tener delante una fuente geográfica como pudo ser la obra de Varrón (*De ora maritima*), al igual que hizo Pomponio Mela (Serbat, 1995, 80s; Mayer 1989, 304 y 312; Hoyos, 1979, 458), en detrimento de otros docu-

mentos administrativos o estadísticos actualizados (Albertini, 1923, 55)

Silbermann (1986, 241), siguiendo las coincidencias entre Plinio y Mela establecidas por Desanges (1978), considera que no hay otra explicación que el uso de una fuente común para ambos posterior a la muerte de Catón (46 a.C.) y anterior al principado de Augusto, fuente que podría ser Varrón (116-27 a.C.)

Si la fuente de información empleada para el litoral bético del Estrecho fue la obra de Varrón, cuyas fechas de compilación y de redacción son anteriores al 27 a.C., año de la fundación de *Iulia Traducta*, es explicable la ausencia de esta ciudad en la obra de Varrón y consecuentemente en Plinio y en Mela. Por ello, *Iulia Traducta* existe en época de Plinio, pero no en la época de la fuente utilizada por él, y de ahí que no la cite ni Plinio, ni, por razones similares Mela o Estrabón; este último lo hace, circunstancialmente, a partir de otra fuente algo posterior<sup>21</sup>, al hablar de *Tingi* y *Zelis*, ciudades de donde salió el contingente poblacional para su fundación.

Igualmente, pero por otros motivos, aparece este topónimo en Plinio, en un pasaje de la narración del litoral mauritano (Plin. 5, 2ss.; *vide* apartado 2) en el que Plinio echa mano de una multitud de fuentes de distinta autoría y condición, entre las que se encuentran algunas de época de Claudio, cuando ya *Traducta* era casi septuagenaria, y lo hace no como ciudad bética del litoral norte del Estrecho, sino como cognomen de *Tingi*, la capital de la nueva provincia de la Mauritania Tingitana.

A diferencia de la uniformidad, linealidad y continuidad geográfica utilizada por Plinio en el desarrollo descriptivo de la orilla norte del Estrecho (Plin. 3, 7), para la orilla sur recurre, sin embargo, a una amalgama de informaciones de distinta naturaleza (geográfica, cartográfica, étnica, histórica, administrativa, mítica, incluso oral) y de valores literarios diversos.

Los capítulos que inauguran el libro quinto de la *Naturalis Historia* (Plin., 5, 2-17) no siguen un orden descriptivo, ni geográfico. *Tingi*, como ciu-

21 Tal vez Gneo Pisón, procónsul en África a principios del siglo I d.C., que por la fecha de su cargo pudo conocer el traslado poblacional desde *Zilil* y *Tingi* a la Costa de la península Ibérica y la fundación de *Iulia Izoa* de pocos años antes y a quien cita como informante oral: “Es la Libia, conforme lo enseñan otros autores y según me relató a mí Gneo Pisón, que gobernó esa región, (...)” (Str., 2, 5, 33)

dad más importante de la Mauritania Tingitana, de la que era capital desde la reorganización administrativa de Claudio, es el punto inicial del discurso sobre las Mauritanias. *Tingi*, adornada de elementos míticos (fundación de Anteo y antesala de espacios legendarios y de los confines del mundo) le sirve de referente para situar el extremo occidental (el promontorio de *Ampelusia*) y el entramado de las ciudades del litoral atlántico (*Zilil*, *Lixus*, ...), donde inserta datos de índole administrativa (número de colonias, sus nombres, sus fundadores,...) y excursos extensos de carácter histórico, étnico, geográfico, periplográfico e incluso mítico (Anteo, Hércules, el jardín de las Hespérides, las montañas del Atlas, etc)

En este conjunto informativo dispar las fuentes usadas abarcan un tramo cronológico que va desde al menos el siglo IV a.C. a la segunda mitad del siglo I d.C., desde el supuesto periplo de Hannón a los escritos contemporáneos sobre África occidental de Suetonio Paulino (Plin., 5, 14), cónsul del año 66 d. C. y propretor de Mauritania en el 41 d.C.; entre estos extremos se sitúa la información procedente de Polibio, Cornelio Nepote, Agripa, Iuba II<sup>22</sup> o los documentos administrativos de Augusto y de Claudio.

Sólo una vez terminada la descripción de la Mauritania oceánica, salpicada de las digresiones citadas, retorna de nuevo al Estrecho (Plin., 5, 18), al límite oriental del mismo, al monte *Abila* y a los llamados “Siete Hermanos” (*Septem Fratres*) situados frente a *Calpe*.

En todo este *maremágnum* informativo, el cognomen que le asigna Plinio a *Tingi* es el de *Traducta Iulia*, lo que supone una incongruencia, en primer lugar por el significado de ‘Traducta’, en segundo lugar por el apelativo ‘Iulia’, que remite a Augusto, cuando debería llevar el de ‘Claudia’, como *Baelo Claudia* (It. Ant. 407, 3), o como consta epigráficamente (CIL 06 31870), y en tercer lugar por la información contrastada y clara que sitúa una ciudad de este nombre en la orilla opuesta, enfrente de la propia *Tingi*. Esto nos lleva a plantear, como han hecho la mayoría de los estudiosos de la geografía urbana del Estrecho, que la información de Plinio es consecuencia de un desliz involuntario, un error, provocado por razones de naturaleza compositiva y selectiva de un autor que

22 Para la obra de Iuba titulada *Sobre Libia* cfr. Falomir, 2013, 49.

ha trabajado con una diversidad de fuentes acorde al carácter generalista, enciclopedista y poligráfico que lo caracteriza.

A la hora de redactar estos párrafos Plinio hubo de tener delante numerosas notas de distintos autores (Polibio, Iuba II, Agripa, Nepote, Suetonio Paulino, ...), en algunas de las cuales figuraban las actuaciones de Augusto (fundaciones de *Iulia Traducta* en la Bética y de *Iulia Constantia* en África, pero adscrita a la Bética) y de Claudio en la Bética (*Baello Claudia*) y en la nueva provincia mauritana (*Iulia Claudia Tingi*), además de las relaciones entre ambas orillas.

En este conjunto caótico geográfico-administrativo del *Gaditanum fretum* en el que algunas ciudades mauritanas pertenecen a la jurisdicción bética, mientras una ciudad bética ha sido fundada por gente púnico-mauritana, y en el que sus nombres llevan el componente 'Iulia' y/o 'Claudia', no sería extraña una interferencia informativa, un cruce de anotaciones, que condicionó la redacción de Plinio, quien en un salto cronológico y espacial adjudicó el apelativo de *Iulia Traducta*, fundación augustea en la Bética del siglo I a.C., a una intervención del siglo I d.C. por parte de Claudio en la Mauritania Tingitana.

La similitud nominal entre *Iulia Traducta* y *Iulia Claudia Tingi*, la relación entre ambas ciudades, la vecindad en el espacio del *Gaditanum fretum* y la posible adscripción de *Tingi* a la Bética, como el propio Plinio constata para *Zilil*, ciudad próxima a *Tingi* y copartícipe en la fundación de *Traducta*, son situaciones que unidas al uso de las fuentes por parte de Plinio y a su método de trabajo, pudieron estar detrás del error de Plinio.

## 5. CONCLUSIONES

La información aportada por las fuentes literarias grecolatinas de época imperial, con el concurso de testimonios itinerarios, numismáticos, epigráficos y arqueológicos, permiten hacer un balance positivo del conocimiento de la geografía urbana, accidentes geográficos y puertos del *Gaditanum fretum* a caballo del siglo I antes y después de Cristo. Los datos aportados por la *Naturalis Historia* de Plinio, que coinciden en una alta proporción con los de Mela, dejan ver que la mayor parte de la información corográfica procede de una fuente común de la 2ª ½ del siglo I a.C., posiblemente Varrón, completada por datos de época del empera-

dor Claudio. Esto explica la omisión en ambos de la ciudad *Traducta*, fundación de Octavio hacia el 27 a.C. en la orilla norte del Estrecho, conocida en las fuentes sólo más tarde, en Ptolomeo y en el Anónimo de Ravena.

Por otro lado, hay pruebas que acreditan suficientemente la identidad de esta ciudad con la *Iulia Traducta* de las monedas y la *Iulia Izoa* de Estrabón. Quedan dudas, no obstante, a la hora de identificarla también con la *Tingentera* de Mela por las dificultades interpretativas del pasaje en que es citada.

Sí parecen bastante claras dos cuestiones: la reducción segura, gracias a los testimonios arqueológicos, de *Iulia Traducta* y de su puerto, *Portus Albus*, al solar de Algeciras y la confusión de Plinio cuando atribuye el nombre de esta ciudad, *Iulia Traducta*, como sobrenombre a la ciudad de *Tingi*, capital de la provincia *Mauretania Tingitana* y colonia en época de Claudio, cuya denominación debió de ser oficialmente, según testimonio epigráfico, *Iulia Claudia Tingi*. Los vínculos étnicos, geográficos e históricos entre ambas ciudades, el método de trabajo del polígrafo latino y la combinación de fuentes de diversa índole estarían detrás de este flagrante error.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Albadalejo, M. y Gómez Fraile, J.M. (2015), "Hispania en la obra geográfica de Agripa", *Actes 2on Congrès International d'Arqueologia i Mon Antic*, vol 1, Tarragona, 151-158.
- Albertini, E. (1923), *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, Paris.
- Aldrete, B. (1614), *Varias antigüedades de España, Africa y otras prouincias*, Amberes.
- Amela Valverde, L. (2012), "La situación de Mauretania a finales del Segundo Triunvirato e inicios del principado de Augusto", *Gerión*, 30, 149-167.
- Amela Valverde, L. (2016), "Las colonias 'cesarianas' del mediodía peninsular. Una síntesis", *Hispania Antiqua*, XL 85-117.
- Arévalo González, A. (2016), "La moneda antigua en la costa atlántica de Cádiz. Una primera aproximación", *Las Sociedades Prehistóricas y la Arqueología de Conil en el contexto de la Banda Atlántica de Cádiz* (Ramos Muñoz, J., Cantillo, J.J., Vijande, E., coords.), Cádiz, 241-269.
- Bermejo, J., Campos, J., y Bermejo, A. (2018),



- “Fundaciones coloniales y promociones municipales en los Conventus Hispalensis y Astigitanus”, *Corpus Vrbiium Baeticarum: Conuentus Hispalensis et Astigitanus. CVB I* (Campos, J.M. y Bermejo, J., eds), Huelva, 191-207
- Bernal Casasola, D. y Jiménez-Camino, R. (2018), “De las *cetariae* a *Traducta*. Contextualización atlántico-mediterránea y perspectivas”, *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Bernal Casasola, D. y Jiménez, R. (eds), Cádiz, 769-782.
- Bernard, G. y Callegarin, L. (2017), “La titulature des magistrats et le statut de la cite de Tanger d’après l’épigraphie monétaire”, *Le forme municipali in Italia e nelle province occidentali tra i secoli I a.c. e III d.c.*, Bari, 182-192.
- Bochart, S. (1712), *Geographia Sacra seu Phaleg et Canaan cui accedunt variae dissertationes philologicae, geographicae, theologicae &c, editio quarta, Lugduni Batavorum* (Leiden) (1ª ed. 1646).
- Bravo Jiménez, S. (2017), “Estudio iconográfico de la ceca Iulia Traducta”, *Almoraima*, 46, 83-94.
- Bridoux, V. (2008), “Les établissements de Maurétanie et de Numidie entre 201 et 33 av. J.-C.”, *Mélanges de l’École française de Rome – Antiquité*, 120/2, 369-426.
- Callegarin, L. (2008), “La côte mauretaniennne et ses relations avec le litoral de la Bétique (fin du IIIe siècle a.C.-1er s. p.C.)”, *Mainake*, 30, 289-328.
- Casaubono, I. (1587), *Isaaci Casauboni Commentarius et Castigationes ad Lib. Strabonis Geograph. XVII. Genavae* (Ginebra).
- Cortés y López, M., (1835), *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua Tarracónense, Bética y Lusitana*, Madrid.
- Corzo, R.-Jiménez, A. (1980), “Organización territorial de la Bética”, *Archivo Español de Arqueología*, 53, 1980, 21-48.
- Chaves Tristán, F. (1979), “Las cecas hispano-romanas de Ébora, Iulia Traducta y Colonia Roma”, *Numisma*, 156-161, 9-91.
- Chic García, G. (1995), “Roma y el mar: del Mediterráneo al Atlántico”, *Guerra, exploraciones y navegación: del Mundo Antiguo a la Edad Moderna* (Alonso Troncoso, V., coord.), A Coruña, 55-89.
- Chic García, G. (1997), *Historia económica de la Bética en la época de Augusto*, Sevilla.
- De Paz Sánchez, M. y Ruiz Acevedo, J.M. (2017), “Las rutas de navegación del suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas”, *Los puertos atlánticos béticos y lusitanos y la relación comercial con el Mediterráneo I* (Campos, J.M. y Bermejo, J., eds), Roma, 30-70.
- De Vicente, J.I. y Marfil, P.F. (1991), “Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras”, *Almoraima*, 5, 127-146.
- Del Barco, J. (1761), *Disertaciones geográficas sobre algunos puntos tocantes a la Bética antigua por el Dr. D. Antonio Jacobo del Barco, Catedrático de Filosofía por oposición y vicario de la villa de Huelba. Año MDCCLXJ* (manuscrito BNE)
- Desanges, J. (1978), *Recherches sur l’activité des Méditerranéens aux confins del ‘Afrique*, Rome.
- Dominguez Monedero, A. (2017), “Rey Iuba, monarca e intelectual helenístico y la Hispania de Augusto”, *Gerión*, 35, 61-85
- Escoto, A. (1582), *Pomponii Melae de situ libri tres And. Schottus antuerpianus recensuit et Spicilegio illustravit, Antuerpiae* (Amberes).
- Falomir, C. (2013), *Iuba II, rey de los mauros y los libios* (tesis doctoral), Valencia.
- Fariñas del Corral (1663), *Tratado de las marinas desde Malaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos, según fueron en los siglos antiguos (...) compuesto por el licenciado D. Macario Fariña del Corral. En Ronda año de 1663* (manuscrito Universidad de Sevilla; Sign. 2410; Colección Antonio Delgado y Hernández. Legajo 19)
- Flórez, E. (1752), *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España (...), Tomo IX de la provincia antigua de Sevilla*, Madrid.
- Flórez, E. (1753), *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España (...), Tomo X de las Iglesias sufragáneas antiguas de Sevilla*, Madrid.
- García Mora, F. (1995), “El Periplo Sertoriano”, *Actas del II Congreso Internacional ‘El Estrecho de Gibraltar’ Ceuta 1990, II*, Madrid, 197-209.
- Gascou, J. (1974), “Note sur l’évolution du statut juridique de Tanger entre 38 avant J.-C. et le règne de Claude”, *Antiquités africaines*, 8, 67-71
- Gómez de Avellaneda, c. (1999), “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima*, 21, 69-83.

- González de Salas, I.A. (1644), *Compendio geographico i histórico de el orbe antiguo i descripción de el sitio de la tierra, escrita por Pomponio Mela, Español antiguamente en la Republica Romana (...)*, Madrid.
- Gozalbes, E. (1996), “La supuesta ubicación de Iulia Traducta en Tarifa”, *Aljaranda*, 21, 12-15.
- Gozalbes, E. (2011a), “Iulia Traducta y las colonias de Augusto en el norte de Marruecos”, (2011), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana* (González, J. y Saquete, J.C., eds.), Roma, 249-273.
- Gozalbes, E. (2011b), “Africa en el imaginario, las exploraciones geográficas del rey Iuba II de Mauritania”, *Studia Historica. Historia Antigua*, 29, 153-181.
- Gozalbes, E. (2015), “El Círculo del Estrecho en la antigüedad. Una revisión historiográfica”, *Índice histórico español* 128, 175-209.
- Gsell, St. (1918), *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, II, Paris.
- Hamdoune, Ch. (1994), “Note sur le statut colonial de Lixus et de Tanger”, *Antiquités africaines*, 30, 81-87
- Harduino, J. (1685), *Caii Plinii Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII. Interpretationes & notis illustravit Joannes Harduinus, Parisiis*.
- Hoyos B. D. (1979), “Pliny the Elder’s Titled Baetican Towns: Obscurities, Errors and Origins”, *Zeitschrift für Alte Geschichte*, 28, 439-471
- Jiménez-Camino, R. y Bernal Casasola, D. (2007), “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I-VII)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18, 157-200.
- Jiménez Vialás, H. (2017), *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (Siglos VII a. C.-III d.C.)*, Barcelona.
- Luaces, M. y Sáez Romero, A. (2020), “Gadir/Gades, charnière entre deux mondes: dynamiques du commerce maritime gaditain entre l’atlantique et la méditerranée (IV-I S. av. J.-C.)”, *Revista Atlántica-Mediterránea*, 22, 245-280.
- Madoz, P. (1845), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.
- Mayer, M. (1989), “Plinio el Viejo y las ciudades de la Baetica. Aproximación al estado actual del problema”, *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva* (González Fernández, J, coord.), Sevilla, 303-335.
- Moreno Pulido, E., (2014), *Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia. siglos III a.C.-I d.C.*, tesis doctoral, Universidad de Cádiz.
- Moreno Pulido, E. y Quiñones, V. (2011), “La amonedación de Cayo y Lucio Césares en Iulia Traducta y el Mediterráneo”, *Numisma*, 55, 9-63
- Parroni, P. (1984), *Pomponii Melae De Chorographia libri tres*, Roma.
- Pons Pujol, L. (2015), “La invención de un concepto geopolítico: el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (s. I-III d.C.)”, *Scripta Nova*, XIX, 1-36.
- Ponsich, M. (1988), *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- Ponsich, M. y Tarradell, M. (1965), *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Paris.
- Roddaz, J.M. (1993), “Agripa y la Península Ibérica”, *Anas*, 6, Mérida, 111-126.
- Rodríguez Oliva, P. (1977), “La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)”, *Segovia y la Arqueología Romana. Bimilenario de Segovia*, Barcelona, 345-350.
- Roldán, L., Bendala, M., Blánquez, J., Martínez, S., Bernal, D. (2003), *Carteia II*, Madrid.
- Roldán Hervás, J.M. (1973), *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Anejos de *Hispania Antiqua*, Madrid.
- Ruiz Acevedo, J.M. 2010, *El Suroeste peninsular en las fuentes literarias grecolatinas: el territorio onubense*, Huelva.
- Ruiz Acevedo, J.M. y De Paz Sánchez, M. 2021, “El Estrecho de Gibraltar en Ptolomeo y Marciano de Heraclea”, *Del Atlántico al Tirreno, puertos hispanos e itálicos* (Campos, J.M. y Bermejo, J., eds.), Roma, 11-47.
- Sáez Romero, A., Díaz Rodríguez, J.J., Sáez Espligares, A. (2004), “Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)”, *Gerión*, 31-60.
- Salmasio, Cl. (1629), *Claudii Salmasii Plinianae exercitationes in C. Iulii Solini Polyhistor item Caii Solini Polyhistor ex veteribus li-*

- bris emendatus*, Paris.
- Sedeño, D. (1988), “Sobre la localización de *Iulia Traducta*”, *Actas del I Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar, Ceuta 1987*, Ceuta, 812-813.
- Serbat, G. (1995), *Plinio el Viejo. Historia Natural, Libros I y II*, Madrid.
- Silbermann, A. (1986), “Les sources de date romaine dans la ‘Chorographie’ de Pomponius Mela”, *Revue de Philologie*, 60, 239-254.
- Silbermann, A. (1989), “Le premier ouvrage latin de géographie: La Chorographie de Pomponius Mela et ses sources grecques”, *Klio*, 71/2, 571-581.
- Sillières, P. (1988), “Les villes antiques du litoral septentrional du Détroit de Gibraltar”, *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1987)*, vol. I, Madrid, 791-799.
- Tarradell, M. (1960), *Marruecos Púnico*, Tetuán.
- Tzschucke, C.H. (1806), *Pomponii Melae De Situ Orbis libri tres, Volumen II. Pars II, Lipsiae*, Leipzig.
- Villemur, P. (2015), “Une monnaie inédite à légende latine de *Iulia Tingi* en Maurétanie”, *Bulletin de la Société Française de Numismatique*, 5, 116-121.
- Vosio, Is. (1658), *Vossii observationes ad Pomponium Melam de situ orbis. Ipse Mela longe quam antehac emendatior praemittitur*, *Hagae Comitum*, La Haya.

